
Nota del Director

Este número de la revista *Teología* es el último del año de celebración del centenario de la Facultad y del cincuentenario del Concilio Vaticano II.

Una Facultad de Teología es una casa de testimonio del evangelio a través del servicio que la reflexión presta a la Buena Noticia. La teología tiene como quehacer hacer memoria del recorrido que la comunidad de los creyentes ha realizado para vivir su fe en la historia. Tiene a su vez la exigencia de avizorar el futuro pero en fidelidad a los desafíos del presente, que se entretujan con la historia vivida.

Memoria, presente y profecía, han sido los horizontes reflexivos de este año, ya que expresan la dinámica teológica de la vida cristiana, que vive de la fe, la esperanza y la caridad. El tiempo, para el cristiano, es la oportunidad de sumergirse en las promesas de Dios y de dar testimonio de su presencia en el mundo. Eso hemos querido visibilizar este año.

Este número de la revista expresa los diversos registros a través de los cuales la teología realiza su servicio de anuncio. Los dos primeros artículos que presentamos pertenecen al registro de la moral, uno del padre Anaya, sobre la ley de gradualidad. Es un desafío de discernimiento al que nos ha llamado el papa Francisco, sobre todo en *Evangelii Gaudium*, para comprender el carácter histórico de la moral, salir de una abstracción éticista y reconocer la existencia como proceso y desafío a emprender. En este sentido, el artículo del padre Malaspina

intenta ubicarnos ante esa dinámica poniendo en conversación a Santo Tomás con la encíclica papal, y caracterizando las especificidades de la novedad moral del evangelio.

En segundo lugar, la propuesta de este número da paso al registro eclesiológico y pastoral. Primero con el artículo de Pablo Pastrone que da cuentas de la encarnación del evangelio en uno de los testigos más comprometido en nuestro país con la aplicación del Concilio. Su entrega al anuncio de la dignidad humana como clave del evangelio lo condujo a ofrecer su propia sangre. El Obispo Angelelli es objeto de admiración pero también fuente para el pensamiento.

En segundo lugar el sugerente artículo de Juan Bautista Duhau que aborda un tema decisivo para la reforma que el papa Francisco impulsa para la Iglesia: la relación institución y carisma. El juego de esas realidades internas de la Iglesia, necesarias para dar testimonio del evangelio, exige respeto, diálogo y osadía. Su propuesta nos abre caminos para continuar pensando. El padre Chitarroni nos ofrece las posibilidades de una pastoral renovada a la luz de la riqueza del mensaje Guadalupano, que propone reconciliación cultural, iniciativa popular y acompañamiento pastoral.

En tercer lugar el lenguaje de la espiritualidad se abre paso en el texto que editamos de Andrés Motto. En él integra la vida de un profeta de los pobres, con un fuerte compromiso social por los más desvalidos, San Vicente de Paúl, y la fuente contemplativa de esa entrega. Es una invitación a descubrir que quien más contempla a Dios, mucho más descubre el rostro de Cristo en los que sufren.

Por último, el desafío del lenguaje sobre Dios se nos presenta en el artículo de Gonzalo Zarazaga, con la exigencia de una clave teológica y trinitaria para nuestro quehacer. A continuación, la traducción que presenta Juan Quelas del sugerente artículo de Adolph Gesché; un teólogo que nos ha invitado a rehacer la teología dialogando con la historia, el lenguaje poético y la existencia y sus diversos desafíos.

Cierra nuestro número la reacción que en el Congreso del Centenario el padre Galli realizó a la conferencia del cardenal Kasper, editada en nuestra revista anterior. En esta propuesta, Galli relee las palabras de Kasper desde una perspectiva argentina abriendo el campo a los desafíos pendientes para una Iglesia en salida.

Esperamos que este número ayude a descubrir la pluralidad interior de la teología y las exigencias que tiene para un diálogo más fecundo con los diversos escenarios de la existencia humana.